

LA CREATIVIDAD EN LA EDUCACIÓN INFANTIL. DESAFÍOS DEL DOCENTE

RESUMEN

El ensayo que se presenta expresa la responsabilidad del docente de educación infantil en el desarrollo integral de sus estudiantes. Es así como emerge el sentido movilizador de la creatividad, dada su relevancia en la dinámica educativa y en la reflexión desde el saber, hacer y ser. En este sentido dinámico, se nutre la expresión en un devenir impostergable para reconstruir una praxis sentida y contextualizada, que logre promover los acercamientos entre la persona, el proceso y la interacción persona-medio. Por ello, imbricada en la transformación del maestro/a, la creatividad resurge como una exigencia socioeducativa que invita a mirarla desde su sentido inmanente a la apropiación del rol de educar para abrir diálogos propios, y forjar espacios significativos de aprendizaje y vida plena.

Palabras Clave: Creatividad, Infancia, Aprendizaje, Desarrollo Integral.

Recibido: Noviembre 2013
Aprobado: Diciembre 2013

Autoras:

Jeanette Alezones
jeanetecfc@yahoo.es

Licenciada en educación Mención Preescolar. Magister en Gerencia Mención Sistemas Educativos U.B.A. Máster en Psicología y Ciencias de la Educación. Universidad de León-España. Doctorado en Psicología y Ciencias de la Educación. Universidad de León-España. Profesora de la U.C. Dpto. de Pedagogía Infantil y Diversidad.

María Noguera
eugenianach@yahoo.com

Licenciada en educación Mención Educación Especial. Magister en Lectura y Escritura. Profesora de la U.C. Dpto. de Pedagogía Infantil y Diversidad.

Maira Borges
mairaborges22@gmail.com

Licenciada en educación Mención Educación Especial. Magister en Necesidades Educativas Especiales de Queen's University, Belfast, Irlanda del Norte. Profesora de la U.C. Dpto. de Pedagogía Infantil y Diversidad.



ENSAYO

CREATIVITY IN EDUCATION CHILDREN. CHALLENGES OF TEACHING

ABSTRACT

This essay expresses the responsibility of the teacher in early childhood education in the overall development of its students. Thus, it emerges a mobilizing sense of creativity, given its importance in educational dynamics and the reflection from the knowing, doing and being. In this sense, a dynamic expression of a becoming event is drawn to rebuild a heartfelt and contextualized practice success in promoting the rapprochement between people, process and person-environment interaction. Thus, embedded in the transformation of the teacher, the creativity emerges as a socio requirement, which invites immanent sense to look at it from the appropriation of the role of education to open own dialogues, and force meaningful learning spaces and full life .

Keywords: creativity, children, learning, development.

INFANCIA, EDUCACIÓN INFANTIL Y CREATIVIDAD

El desarrollo humano implica un sin fin de transformaciones que se suceden desde la concepción hasta la muerte. Atendiendo al enfoque holístico, “...es el proceso mediante el cual el ser biológico trasciende hacia el ser social y cultural” (Amar y Sotomayor, 2004). Lo que se establece es que el homínido revitaliza su estar en el mundo partiendo de las decisiones que toma y de las acciones que lleva adelante, ello sin duda se engrana a su participación, libertad y capacidad para crear su mundo y ejercer el dominio en los tejidos sociales, culturales y políticos que establece desde su entorno, y a partir de los que despliega sus derechos como ciudadano(a) y sus deberes, tal cual le correspondan. No obstante éste es un proceso gradual, de múltiples aristas y que se gesta en el ciclo vital de la vida, a saber, la infancia. De acuerdo a la investigadora Alezones (2013), es en este ciclo cuando “...el desarrollo se imbrica de una perspectiva histórica, cultural y educativa que conlleva a comprender cuál es la naturaleza del niño/a, a fin de operacionalizar un marco de derechos que se le otorgan como seres integrales” (p.17). En este tono, ya en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos

(O.N.U.) proclamó la atención al niño, a la niña, a la construcción de un mundo libre de miseria y el derecho a la educación, quedando estipulada que “... se tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana...” (p.29). De esta forma se contemplan dos componentes del derecho a la educación que son primordiales: la aceptabilidad y la adaptabilidad; lo que implica que los niños y niñas sujetos de derechos, no sólo deben asistir al colegio, sino que deben aprender de forma integral (Hevia, 2010).

En este campo reitera Alezones (2013, p.19) que finalmente “se comprende que la infancia es el periodo del ciclo vital en el que se crean las bases para el desenvolvimiento físico, psicológico y socio afectivo, pero además que la educación en este periodo del desarrollo humano debe cobijarse en los principios de equidad, pertinencia y participación”, apoyando el desarrollo de currículos que permitan fortalecer, entre otros aspectos, la expresión de la creatividad, con lo cual vienen prendados procesos claves para la manifestación de un ser pleno, espontáneo y original. Desde este plano, la autora expresa que la creatividad se convierte en un proceso interactivo, holístico, inmanente al desarrollo y favorecedora de la construcción de nuevos aprendizajes a través del manejo de las relaciones continuas entre los distintos saberes, de la abstracción reflexiva y de la representación (Bruner, 2008; Meza, 2008). A su vez, este gran proceso se gesta recreándose en un devenir cada vez más dialéctico, dado su amplio espectro en los campos sociales y culturales en los que vive el niño y la niña.

Difícilmente la creatividad pueda seguir conectada solamente a la capacidad o habilidad individual de una persona; ya los nuevos trazos en esta vertiente singular invitan a vivirla como un abanico multidimensional interconectado necesariamente con el flujo social y afectivo que envuelve y define el bienestar y la diversidad circundante; es más, contribuye definitivamente a dejar huellas positivas hacia la felicidad, esto en la medida en que se gesta desde la más tierna infancia. Incluso ya no se le puede considerar solo desde la generación de ideas, sino desde la cuántica y vibración. Atendiendo a las importantes ideas de (Torre, 2006) este proceso “...conforma, partiendo de la perspectiva interactiva y psicosocial, una decisión, un reto de futuro, diferenciándose por su carácter alocéntrico, poliédrico, ético, constructivo, paradójico y problemático (p. 10). En este sentido, la necesidad de crear ya desde la infancia, se con-

vierte en una exigencia socioeducativa que apunta a explicar competencias vitales para el desarrollo de aprendizaje integral y de la personalidad humana.

Sin embargo, en la exposición de estas ideas surge un contraste ensordecedor al corroborar que la acción de la creatividad en el ámbito de la educación infantil aún se moviliza con una tendencia escolástica, memorística y de repetición en algunas regiones del mundo. Es un proceso que ha quedado sin fuerzas en el manejo de la acción docente, debilitando la posibilidad de incentivar nuevos caminos para la construcción significativa del conocimiento y la necesaria conexión con los saberes. Se observa de forma inquietante que el vínculo creatividad, aprendizaje significativo y desarrollo integral se ha convertido en un reto difícil de cumplir; y de hecho, atendiendo a las investigaciones de Garaigordobil (2007), se evidencian experiencias pedagógicas capaces de ahogar el ejercicio de los procesos intelectuales creativos en los estudiantes. Es decir, la escuela estimula y gratifica el estilo ejecutivo, implicando hacer exactamente lo que se les pide hacer (Alezones 2013). La orientación a lo nuevo, al cambio y al estilo progresivo es soslayada por el énfasis en problemas convergentes y conservadores; además las experiencias escolares favorecedoras de la tolerancia a la ambigüedad se esquivan ante la conformidad y seguridad.

En este ámbito, la motivación en el proceso, uno de los componentes centrales para el desarrollo de la creatividad, sufre un quiebre ante una muy demarcada visión hacia la meta o resultado declinándose el desenvolvimiento del trabajo creador, pues no se palpa un sentido intrínseco movilizador. Por otro lado, la tendencia pedagógica y didáctica en algunos panoramas donde el derecho a la educación de los más pequeños continúa siendo un eje problemático, aún evidencia disociación entre la teoría y la práctica acarreando concepciones premodernistas y modernistas, con mínimas incursiones hacia la posmodernidad y complejidad (Peralta, 2010). Podría señalarse con preocupación que el proceso educativo para la infancia, en pleno siglo XXI, aún se mueve con las ideas del siglo XIX y siglo XX, cuando mucho.

De acuerdo a la exposición previa, surge el reconocimiento de una inquietante realidad que a lo lejos parece poco factible de cambiar. Una realidad que se ha quedado en sustentar la homogeneidad educativa

con muy pocos toques de luces y redimensiones. Conscientes de que esta situación es una manifestación de la cultura y el haber social que siempre es dinámico; sin duda conforma una oportunidad para confrontar lo que se ha construido, iniciar nuevas redes y generar procesos innovadores de transformación. No obstante, si se danza entre los valles de la reflexión educativa, debe ser el propio docente quien examine en profundidad la complejidad de sus motivaciones y los visos que dan base a su identidad personal y profesional (Mórtola, 2010) como un acto necesario para comprender sus representaciones y haceres en el compromiso que ha elegido frente al desarrollo de una educación para la infancia plena de creación. Es un alto para mirar en sí mismo/a la creación como un eje de su acción, pues no puede innovarse si no se está dispuesto, y no se puede crear si no existe renovación y actitud para ello. En el marco de las presentes ideas, ya confluidas por el análisis, solo puede gestarse en el lector las mismas expectativas de quien escribe al recordar y suspirar por aquellos/as maestros/as de infancia que supieron inspirar la mejor actitud para aprender disfrutando. Allí, vivimos la creatividad, nos educamos para crear.

Todo confluye sin una linealidad en un sistema de creencias culturalmente formado. Tal vez no existan respuestas definitivas para enmarcar el por qué cada vez es menor el disfrute en el aprendizaje, y a qué se debe que el acto de crear se haya convertido en una lejana posibilidad en la educación específicamente en la infancia, aun cuando se reconoce que este es un periodo del ciclo vital de singular importancia para el desarrollo de la personalidad. Muchas podrían ser las respuestas y malestares generados, cuantiosas las responsabilidades no asumidas. Por ahora, sin pretensiones exhaustivas, podría resultar interesante virar la mirada hacia los retos que esta situación envuelve para establecer algunas consideraciones desde el sentido que aporta educar en creatividad.

Desafíos del docente

Tratar de entretejer los desafíos que comporta asumir el hecho educativo en la plenitud de un bienestar que es común, tal vez genere más bien enunciados y afirmaciones que construyan y aporten nuevas luces. Es por ello que, atentas al compromiso que enciende nuevos caminos

desde el ser y el hacer en este campo, queda expuesta que la disposición del docente para reconocerse plenamente en el importante rol que le corresponde es insoslayable; lo que está correlacionado a un proceso de reflexión de su labor pedagógica. Se hace imprescindible comprender que todo bien individual y colectivo en educación deviene de una evolución, tanto del ser del docente, como del manejo curricular que se desarrolle. Este elemento involucra concienciar la triada ser-saber-hacer, donde la transposición didáctica y la autopoiesis se vinculan entre sí para impregnar el aula y sus alrededores con un halo de convivencia y vida, pero además se conectan para conformar un eje de renovación que se devela en la necesidad de avanzar hacia una concepción educativa integradora de la creatividad, y su sentido inmanente en el aprendizaje y en el desarrollo integral del niño y niña en la infancia.

Este engranaje conlleva a legitimar el currículo desde una visión potencialmente contextualizada y creativa para avivarlo en el poder del descubrimiento, el juego, la expresión comunicativa, estética, la dimensión afectiva, las interacciones sociales, las señas de la identidad cultural, lingüística y personal de cada estudiante. Esencialmente este panorama es ambicioso, pero apremiante. Necesita ser constituido en una formación docente que movilice el hacer y saber hacia la reflexión constante, el reto y la transformación personal. Pero no solo queda allí. Avanzar en la reflexión de la labor pedagógica para asumir el compromiso de educar, implica revelar el quehacer de la creatividad en y para el desarrollo pleno del estudiante, por ende en y para su aprendizaje integral; lo que necesariamente no solo involucrará legitimar, sino debatir y reconstruir nuevas vertientes en el hilo curricular propuesto, a fin de significarlo en la vida cotidiana de quienes viven la praxis pedagógica. Entonces, el desarrollo de la creatividad en la educación infantil se impregna de la introspección del maestro/a acerca de su identidad personal y profesional, lo que exige confrontar su saber para transformar continuamente su hacer gracias al abordaje de su ser; pero además concreta un manejo reflexivo del currículo y por ende de las líneas estratégicas de su acción, planteamiento que definiría la construcción del conocimiento en pro del bienestar de quien aprende. He allí la integración creatividad-aprendizaje y desarrollo integral.

Cuando el maestro/a confronta la labor consciente del compromiso asumido, puede ver en sí mismo/a su propia creación, apropiarse de

la diversidad de sus estudiantes y generar desde allí la praxis. Es decir, puede propulsar la acción y reflexión en la dialógica creativa que se alza como un camino sistemático de nuevas directrices en el campo de la educación para la infancia, sobre todo porque comprende que "...el desarrollo y el progreso, tanto personal como social, cada vez dependerán más de la inventiva y de la capacidad creadora de las jóvenes generaciones" (Torre, 2004, p.98).

De manera que el manejo consciente de la creatividad en la educación infantil puede aperturar múltiples dimensiones positivas para generar el aprendizaje significativo y funcional, pero además, puede favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas en la infancia, pues se llega a crear inspirado, renovando mitos, ampliando la confianza en las posibilidades de los estudiantes, fortaleciendo la plenitud. Los desafíos en este sentido confluyen justamente en saber establecer las redes necesarias para operacionalizar el sentido que la creatividad proporciona a la praxis, lo que conlleva a la transformación de docentes capaces de reconocer y enlazar el significado de sus prácticas. Posiblemente ello requiera de la oscilación tanto de sus habilidades cognitivas, como de la constelación particular que integra sus características personales, además de los conocimientos, saberes y circunstancias socioculturales que le son propios, pero solo así podrá vivir de forma genuina la sagacidad de sus apoyos y concienciar cuánto ha sido influido para mediar la autonomía en el pensar, la apertura frente a nuevas experiencias, la expresión diversa, la autoorganización, la interdependencia, la capacidad de jugar y de ser tolerantes ante las frustraciones. Es en este sendero que podrá ver, intuir, percibir la expresión de un desarrollo que es auténtico y que gira vivazmente en sus estudiantes, pues la capacidad creadora en pleno se muestra entretejida en un campo de múltiples oportunidades.

Se denota acá un principio básico: el trabajo que se desempeña en la vida debe ser el más satisfactorio. Si la creatividad está emparentada con el desarrollo de la plenitud del ser en el ámbito educativo, también su proyección abarca la pasión y la felicidad por lo que se vive día a día en la cotidianidad. La Dra. Lyubomirsky (2008) expresa en diversas investigaciones que las personas más felices demuestran ser más sociables, estar dispuestas al cambio, cooperar, flexibilidad, son ingeniosos y más productivos en su trabajo. Es decir, son más creativos, mejores líderes y negociadores, son más fuertes ante la adversidad, tienen un sistema

inmunitario más potente, físicamente son más sanos y hasta viven más. Qué se deduce hasta ahora: si el maestro/a atiende a su propio yo, concientiza su identidad personal y profesional, y quiere desempeñar su rol de forma excelente y con pasión, estará creando las opciones más adecuadas para formar estudiantes felices también. Podría ser éste el mayor de los desafíos del siglo XXI; es decir, ser positivo, manejar las frustraciones, las dificultades, las desilusiones, ver retos en vez de amenazas y adoptar una perspectiva alentadora y optimista a pesar de los conflictos. Entonces, la dimensión personal resulta vital en el desarrollo de la creatividad en la educación infantil; por ende el fluir desenmarca los vicios y regenera la capacidad de estar totalmente inmersos en lo que se está haciendo, absolutamente concentrado y pleno. Las personas que fluyen se sienten fuertes y eficaces, alertas pero absortos en su actividad; y este proceso de fluir, propia del trabajo creador que investigó Csikszentmihalyi (1998, 2007) define la capacidad para adquirir habilidades nuevas que implican retos constantes y comprende la capacidad para expandir la mente y el cuerpo hasta sus límites. Involucra esforzarse para conseguir algo desafiante y nuevo.

Creatividad en la diversidad

Otro de los retos importantes para el docente de educación infantil, es dar respuesta a la diversidad presente en el aula y propiciar un ambiente de inclusión, abriendo espacios para que niñas y niños participen de la vida del aula, sin importar su origen o condición. En tal sentido, Azorín y Arnaíz, (2014), afirman que “no cabe duda que la inclusión aborda el desafío atender a la diversidad y responder a la totalidad del alumnado considerando que cada niño es único.” (p. 3). En este sentido la UNESCO (2007) proponía como una de sus metas para el año 2015, en los *Objetivos de la Educación para Todos*, la inclusión de las poblaciones infantiles con mayor vulnerabilidad y de aquellos excluidos o desfavorecidos por distintas razones. Todo esto amerita un cambio en las prácticas educativas excluyentes, las cuales presuponen la existencia de un modelo de niño y niña que de manera igualitaria responde al currículo, subyugando así la misma naturaleza humana que es diversa.

La existencia de la diversidad en el aula es un hecho evidente, las diferencias venidas del entorno familiar, cultural y social de cada niño/a, su

historia particular, todo lo hace un ser único. En lo que respecta a los estudiantes que presentan algún tipo de discapacidad o necesidad educativa especial, se tiende a creer que es más importante fijar la atención solo en sus debilidades y no en las potencialidades, muchas veces ocultas, de éstos. No obstante, De la Torre (2010) nos recuerda que “cada niño, cada persona, lleva en su propia naturaleza los potenciales necesarios para desarrollarse y destacar. Cuando hablamos de atención a la diversidad deberíamos decir atención a los potenciales subyacentes” (p.4). Es así como el potencial y la singularidad de cada uno, se convierten en la ocasión para enriquecer, construir y avanzar hacia procesos de aprendizaje cada vez más acordes a las exigencias del niño/a y su entorno inmediato: la familia, la escuela y la comunidad. Efectivamente, el aprendizaje no se construye solo en contextos escolares, sino que se nutre de lo que se vive en la casa, en la calle, en la comunidad, en las interrelaciones que se conectan con todo aquello que es significativo para el niño y la niña. En esos ambientes, en las realidades tangibles de cada uno, se produce el aprendizaje (Segovia, 2013).

En el devenir de estas ideas, la creatividad emerge como un compromiso intrínsecamente ligado a la acción del docente, un reto por demás impulsor de nuevas formas de construir y reconstruir su labor, basadas en la reflexión y el compromiso con la diversidad. Esta será la única forma posible de encarar los retos que suponen un aula donde lo heterogéneo y lo diverso es lo habitual, y ya no así la creencia en una escuela donde todos y todas aprenden de la misma forma. De ahí que, cabe preguntarse si los docentes se forman para atender estas diferencias o si están conscientes de lo cambiante que puede llegar a ser el entorno escolar, sumado el hecho de que puedan existir en el aula niños/as con necesidades educativas especiales o con alguna discapacidad.

En la concurrencia de los distintos agentes que inciden de manera directa o indirecta en este entramado de relaciones socioculturales, personales y educativas de cada niño y niña, se cree que la diversidad traspasa las realidades psicopedagógicas de quienes construyen la praxis, para convertirse en un elemento definitorio de la escuela en general. Esta escuela, digamos *diversa*, requiere la presencia de docentes que esté dispuestos a cooperar en el desarrollo del potencial creativo de sus estudiantes para lo que se requiere “de un profesional, un maestro mediador, con competencias didácticas sustentadas en una teoría y en

una alternativa metodológica: la teoría constructivista sociocultural y el aprendizaje cooperativo” (Ferreiro, 2012, p.19).

En consecuencia, es necesario contar con docentes que propicien el desarrollo del potencial creativo de niños y niñas en espacios escolares inclusivos; así que, otro de los retos para este siglo de empuje y desvelos que se cierne sobre estas líneas, es que quien lidera el aula y sus espacios dinámicos será aquel que asuma la creatividad como constructo social generando experiencias personales y sociales significativas capaces de involucrar a todos/as por igual, aquel que considere las diferencias, pero sin descuidar lo que debe ser común a todos/as (Anijovich et al, 2004). El desafío de este docente comienza por la reflexión sobre su propia labor; la autocrítica y autoevaluación deben envolver su vida y la de sus estudiantes en un ir y venir de experiencias que se enriquecen mutuamente. Lo que se percibe, según las ideas anteriores, es la necesidad de que la docencia y la escuela en general, comiencen por instar el desarrollo de una “actitud de apertura, de respeto a las diferencias y reconocimiento de los potenciales que subyacen en cada sujeto. Porque (...) en la diversidad encontramos una fuente de creatividad”. (De la Torre, 2010, p.5).

Conectando estas ideas con lo expuesto en párrafos precedentes se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la escuela requiere de un docente que desarrolle su propio potencial creativo, que día tras día asuma la responsabilidad de propiciar un aula que promueva y respete la diversidad. Un docente que salga de su propia rutina y se arriesgue a probar nuevas formas de enseñanza, que valore las diferencias como una oportunidad de enriquecimiento personal y profesional y que esté abierto al trabajo en equipo con sus pares, con otros profesionales y con miembros de la comunidad. (Blanco, 2005, p. 176)

APORTES CONCLUYENTES

Se cree firmemente que la creatividad es una emergencia en el siglo XXI, una ventana que debe abrirse en el escenario escolar para aperturar nuevas unidades de acción desde la reflexión continua (Amabili y Pillemer, 2012). Es un senda que aporta visibilidad al hacer y capacidad de transformación al saber, apoyando la formación del ser del docente, quien comprometido con su rol y dispuesto a recrear un pensa-

miento renovado, holográfico, abierto a un gran cambio de conciencia, puede mirar la complejidad del ser humano en este periodo de la vida que constituye la infancia, pero también su propia complejidad. No es posible considerarse un docente creativo si no se resquebrajan las tendencias del aprendizaje obsoletas, si no se retan las teorías pedagógicas y psicológicas unilaterales, ni se relacionan y discuten los saberes con diversas disciplinas del conocimiento y/o con nuevas formas de establecer diálogos entre el ser humano con la naturaleza. En el panorama educativo actual urge saber lo que se hace y virar en el sentido adecuado, dispuestos a que el tiempo escolar valga la pena. Desde este flujo, la creatividad trasciende hacia una mirada transdisciplinaria y sistémica que abarca el todo de la persona en un proceso de interdependencia social y cultural; es un metaproceso que se involucra para mediar el aprendizaje y por ende el desarrollo integral, en una marea recursiva alimentada por la sinergia y perseverancia de quienes están plenos en la vida. He allí otro de los desafíos del docente en la actualidad.

En ese torbellino, se entiende que parte de los desafíos del docente estriba en una praxis que concientice a la creatividad a) como exigencia social, como una potencia en la construcción del conocimiento, la sustentabilidad ecológica y la interculturalidad, lo que implicará mirarla desde la relación consigo mismo/a, con la comunidad y el entorno. b) Como un fluir en la educación infantil donde el estudiante es un ser activo que se moviliza y regula su propio aprendizaje. Esta visión implica fusionarse con perspectivas pedagógicas y psicológicas que permitan comprender el aprendizaje en sintonía con la creatividad que expande el ser; c) como un proceso de engranaje vital para crear y crearse en el entendido de que es pertinente formarse para constatar las diferencias que se gestan en el contexto y en la realidad sociocultural diversa; d) un proceso dinámico que interpela el currículo para cuestionarlo, deconstruirlo y volver a refundarlo sobre las bases del bienestar de los actores educativos, en función a la inclusión y construcción de nuevos aprendizajes cada vez más significativos y funcionales; e) una dimensión que abarca el desarrollo personal, integrando el desenvolvimiento social – afectivo y cognitivo del niño y niña en la infancia.

Finalmente, el vínculo creatividad, aprendizaje y desarrollo integral lo vive un docente creativo a partir de una dialéctica de relaciones que le permite comprender, incorporar y usar el valor que todo bien cultural

encierra, pero que además puede emplearlo críticamente para refundar el currículo a partir de una praxis extraordinaria. Es un ejercicio teórico enriquecido de un sentido crítico en el entendido de que ya deben emerger los propios diálogos, adentrarse en el devenir y germinar en la creación significativa de renovados aprendizajes que permitan sentir bienestar integral. He allí la apropiación de la creatividad en la educación infantil.

REFERENCIAS

- Alezones, J. (2013). *Creatividad y educación infantil: una vía de adaptación personal, escolar y social*. Tesis Doctoral publicada en la Universidad de León. España. Recuperado el 03 de febrero del 2015, de https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/2878/tesis_ac362c.PDF
- Amabile, T., Pillemer, J. (2012). *Perspective on the Social Psychology of Creativity*. *The Journal of Creative Behavior*, 46(1), 3-15.
- Amar, J., Abello, R., Tirado, D. y Sotomayor, O. (2004). *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Barranquilla: Uninorte.
- Anijovich, R, Malbergier, M, Sigal, C. (2004). *Una introducción a la enseñanza para la diversidad. Aprender en aulas heterogéneas..* México: Fondo de Cultura Económica
- Azorín, C., Arnaíz, S. (2014). Construyendo sistemas educativos inclusivos alejados de práctica excluyentes. Trabajo presentado en el Congreso: Educación Inclusiva y Proyectos de Mejora en Centros de Educación Infantil, Primaria y Secundaria” EDU 2011(EDU2011-26765”, Ministerio de Economía y Competitividad). España
- Blanco, R. (s/f). Los docentes y el desarrollo de escuelas inclusivas. *Revista Prelac* No 1 http://www.oei.es/docentes/revistas/revista_prelac_1_espanol.pdf (Documento en línea) Recuperado el 5 de febrero de 2015
- Bruner, J. (2008). *Desarrollo cognitivo y educación*. (6ta ed). Madrid: Morata.
- Csikszentmihalyi, M. (1998). *Creatividad*. Barcelona: Paidós.
- Csikszentmihalyi, M. (2007). *Aprender a fluir*. Barcelona: Kairós

- Ferreiro, R. (2012) La pieza clave del rompecabezas del desarrollo de la creatividad: la escuela. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 10(2). Recuperado en junio 2014, de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts.pdf>
- Hevia, R. (2010). El derecho a la educación y a la educación en Derechos Humanos en el contexto internacional. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 4(2), 25-39.
- Lyubomirsky, S. (2008). *La ciencia de la felicidad*. España: Urano.
- Meza, A. (2008). *Educación y creatividad, una relación en busca de su encuentro*. México: Cómputo Académico.
- Mórtola, G. (2010). *Enseñar es un trabajo. Construcción y cambio de la identidad laboral del docente*. Buenos Aires: Noveduc.
- Organización de las Naciones Unidas-O.N.U. (1948). Declaración universal de los Derechos Humanos. Recuperado el 29 de julio del 2011, de <http://www.un.org/es/documentos/udhr/>.
- Peralta, M. (2010). Tres eventos relevantes en la educación infantil internacional que fortalecen el sector. [Documento en línea]. Recuperado el 15 de marzo del 2012, de: <http://www.omep.org.gu.se.se>.
- Segovia, D. (2013). Un marco crítico de apoyo para ubicar y redireccionar experiencias innovadoras en educación: Comprensión y transformación. Revista Tendencias Pedagógicas. http://www.tendenciaspedagogicas.com/Doc/N_21.pdf (Documento en línea) Recuperado el 5 de febrero de 2015
- Torre, S. de la (2004). *Creatividad y formación. Identificación, diseño y evaluación*. México: Trillas.
- Torres, S. de la (2006). Creatividad cuántica. Una mirada transdisciplinar. [Documento en línea]. Recuperado el 03 de febrero de 2015, de www.encuentros-multidisciplinares.org/.../Saturnino%20de%20la%20To.
- Torre, S. de la (2010). Adversidad y Diversidad creadoras. En Torre, S., Pujol, M.A., Rajadle, N., Borja, M. (Coords) *Innovación y Creatividad*. Barcelona: Giad.
- Unesco, (2007) Educación para todos en el 2015 ¿Alcanzaremos la meta? Resumen. <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001548/154820s.pdf>. (Documento en línea) Recuperado en mayo 2014.